

UC Berkeley

Lucero

Title

La construcción de lo extranjero y de la esencia de España en La Gaviota

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/6v8249j6>

Journal

Lucero, 7(1)

ISSN

1098-2892

Author

Paz Soldán, Edmundo

Publication Date

1996

Copyright Information

Copyright 1996 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed

La construcción de lo extranjero y de la esencia de España en *La Gaviota*

Edmundo Paz Soldán, University of California, Berkeley

La Gaviota, novela de costumbres de Fernán Caballero (1849), se presenta como un espacio discursivo que postula una esencia de la nación española. Esta "esencia" es una construcción intelectual inextricablemente vinculada a la ideología conservadora de la autora y a lo que podría identificarse con la poética del costumbrismo como movimiento literario. Dicha poética defiende la narrativa de costumbres como aquella que más conviene a la literatura española, debido a su capacidad para describir, a través de recursos tan efectivos como los tipos y las escenas, lo propiamente "puro" de la nación, lo no contaminado por lo extranjero.¹ Curiosamente, este movimiento literario es adaptado de modelos franceses, hecho que sugiere una contradicción en el mismo origen del costumbrismo español: la formulación de una poética de lo "puro" a través de un género "impuro", importado del exterior.²

La construcción de España implica, también, la construcción de una imagen de lo Otro de España, esto es, de lo extranjero y, más específicamente, de ciertos países europeos que servirían como antimodelos de España (Francia es el ejemplo más obvio). El mismo texto, sin embargo, a contrapelo de su propio proyecto de configuración nacional, problematiza su definición de la esencia española al poner en juego la oposición binaria campo/ciudad en el interior de la nación. Esta

oposición binaria indica la existencia de una irresuelta contradicción interna entre dos posibilidades de nación dentro de la misma España; ante esta contradicción, *La Gaviota* va a decidirse en contra de la heterogeneidad y a privilegiar uno de los polos de la oposición binaria (el campo), mientras que el otro polo, la ciudad, se carga de connotaciones negativas.

El primer objetivo de este trabajo es analizar cómo Fernán Caballero construye ciertas imágenes de lo extranjero que le sirven para definir la esencia de la nación española. El segundo objetivo consiste en estudiar las contradicciones internas de la novela, a través de la oposición campo/ciudad, que terminan por problematizar el mismo proyecto de definición de la esencia española que busca Fernán Caballero. Para el análisis será también necesario precisar la poética del costumbrismo español, al menos en la versión modificada por Caballero y ver cómo la práctica no sigue necesariamente los preceptos teóricos del movimiento. La paradoja final de *La Gaviota* es que esta narración del fracaso de la mujer artista sirve para consolidar el prestigio literario de su autora.

De acuerdo a la politóloga Anne Norton en *Reflections on Political Identity*:

The recognition of qualities that distinguish the polity from all others entails the propagation of abstract principles against which the

conduct of the regime and constitution of the nation may henceforth be measured. The qualities definitive of the nation are abstracted from it and made objective. The citizens, having before them an objective principle of nationality, may thereafter determine whether the regime, or the regime's actions, are appropriate to the nation. This is the beginning of legitimacy. (53)

Norton sugiere que una de las maneras básicas de autodefinición de las naciones es a través de la comparación con otras naciones: en el reconocimiento de aquello que no son, las naciones determinan lo que creen ser y lo que pueden llegar a ser.³ Fernán Caballero parece muy consciente de esto, pues tanto los personajes como el narrador de *La Gaviota* buscan definir España a través de la comparación con el extranjero. Uno de sus personajes, Rafael, dice una frase sintomática: "El extranjero es el bu [coco] del General Santa María" (226). El extranjero es un territorio al que se teme y al que es necesario oponerse para definir la propia identidad. Este temor viene acompañado de cierto respeto y admiración: no es casualidad que la novela haya sido escrita primero en francés, para un público europeo al que se le quiere dar la imagen correcta de España y existan en el texto muchas alusiones positivas a célebres figuras de la cultura europea.⁴

En la novela, lo extranjero y más específicamente lo europeo, es lo moderno, antítesis de aquello que más se defiende de España: el respeto a la tradición. Lo moderno es la prisa, "vivir a galope, como corredores intrusos" (270). Esta prisa

insinúa el porqué de la ansiedad del narrador con respecto a lo extranjero: Europa está adelantada, España está atrasada. El proyecto del narrador consiste en defender este "atraso", hacer de él una virtud.

El extranjero también se presenta como un territorio del vicio. La Marquesa sugiere que es en el extranjero donde ocurren las seducciones, los adulterios, los suicidios, todo aquello de que hacen gala las novelas francesas que la novela de costumbres, según ella, debería tomar como antimodelos (264-5).⁵ El exceso romántico que proviene de Francia, señala el General Santa María, "corrompe las costumbres" (371). Los viajeros y los textos circulan de país a país, se desplazan por el continente y terminan por contaminar a la "pura" nación española. ¿Uno de los antídotos? Para Rafael, la novela de costumbres:

Es la novela por excelencia.... Util y agradable. Cada nación debería escribirse las suyas. Escritas con exactitud y verdadero espíritu de observación, ayudarían mucho para el estudio de la humanidad, de la historia, de la moral práctica, para el conocimiento de las localidades y las épocas. Si yo fuera la reina, mandarí a escribir una novela de costumbres en cada provincia, sin dejar nada por referir y analizar. (268)

Esta definición de la novela de costumbres ataca indirectamente al otro defecto que se le imputa al extranjero: su visión estereotipada de España, su falta de conocimiento de lo español. Este tema se

presenta ya en el primer capítulo, en una conversación entre dos franceses, que ven en el español a un "don Quijote, protector de desvalidos, con sus ribetes de San Martín...unido a su talante altanero, a sus miradas firmes y penetrantes como alambres y a su rostro pálido y descolorido" (75). Los extranjeros en España sólo buscan disfrutar del "buen clima, los toros, las naranjas y el bolero, y las conquistas amorosas" (291, cursivas en el original). Ante la visión estereotipada de España, por tanto, se hace necesario el proyecto nacionalista de la novela de costumbres; como dice Fernán Caballero en el prólogo:

Quisiéramos que el público europeo tuviese una idea correcta de lo que es España y de lo que somos los españoles; que se disipasen esas preocupaciones monstruosas, conservadas y transmitidas de generación en generación en el vulgo, como las momias de Egipto. Y para ello es indispensable que, en lugar de juzgar a los españoles pintados por manos extrañas, nos vean los demás pueblos pintados por nosotros mismos.
(47-8)

Pese a sus explícitas intenciones, la novela costumbrista tampoco ofrece a los lectores una "idea correcta" de España. Con la creación de tipos representativos del carácter español, lo que hacen los escritores costumbristas como Caballero es oponer otros estereotipos al estereotipo que se tiene en el extranjero de los españoles. La

lucha por el control de la verdad acerca de España es, en realidad, una lucha por el control del estereotipo de España.

¿Cuál es la "idea correcta", la esencia de España en *La Gaviota*? Al ya sugerido respeto por la tradición (106), se pueden añadir una moral estricta y la fe en la religión católica (338), la sencillez y naturalidad del pueblo (221), el elogio a los valores aristocráticos (210) y la aceptación de la ausencia de movilidad social: "el español pobre, que se contenta con un pedazo de pan, una naranja y un rayo de sol, está en armonía con el patricio que se contenta casi siempre con su destino" (263).

La visión conservadora de Caballero también puede verse en el rol que ella le asigna a la mujer en la sociedad. En el texto, la mujer emancipada es denigrada, mientras se ensalza a la "buena" mujer (169). La "buena" mujer se mantiene en su papel tradicional de abnegación, desprendimiento, generosidad y ausencia de ambición: "la mujer es de Dios o del hombre" (181). Si para Fernán Caballero la inmovilidad social y el respeto a los roles tradicionales asignados a los sexos son virtudes de la sociedad española, entonces *La Gaviota* puede leerse como una novela de claro didactismo moral, al presentar la tragedia de una mujer como Marisalada, incapaz de contentarse con su clase o con los roles que se le asignan de madre o mujer.

Sin embargo, las diferencias de clase y de sexo se hallan subordinadas al elemento nacionalista del costumbrismo.⁶ El triunfo artístico de Marisalada se puede entender también por su asociación a las canciones populares que expresan la genuina Andalucía. Su carácter terco e insubor-

La construcción de lo extranjero

dinado, aunque no apropiado para una mujer, sí lo es para un ciudadano español. Su caída comienza cuando su orgullo la aleja del carácter nacional al que se asocia su talento. Así, el mito de la identidad nacional es superior al mito de la individualidad romántica, al que Caballero se adhería a pesar de sí misma.

Pero la esencia de España no está en todas partes. Las ciudades como Madrid y Sevilla ya han sido contaminadas por el "venenoso" influjo del extranjero; como dice Enrique Rubio en la introducción a la novela, "una vez engarzados los personajes de ficción en estos núcleos geográficos, caerán irremediamente en el infortunio: ruptura matrimonial, adulterio y muerte del amante" (27). Marisalada es víctima de su propia decisión de buscar el ruido y las luces de la ciudad y dejar atrás el bucólico remanso de Villamar. El pueblo de Villamar, para la autora, representa la reserva moral de España, el lugar donde la tradición se respeta, la fe católica no se cuestiona y la naturalidad de las gentes triunfa sobre la artificialidad importada del extranjero que comienza a imperar en las ciudades. Las últimas imágenes de Villamar, sin embargo, muestran una imagen no muy positiva de esta "reserva moral": cuando regresa Marisalada al pueblo, encuentra una sociedad desintegrada, amenazada de muerte. Han muerto tanto la tía María como el último sobreviviente del convento y las amas de casa como ella son gritonas y "marisabidillas". Así, este texto plagado de contradicciones y paradojas nos ofrece la desintegración del modelo nacional que se quería presentar. El costumbrismo de corte moralista termina siendo avasallado por

un realismo todavía incipiente pero ya de mayor amplitud que el costumbrismo para poder representar la realidad española del siglo XIX.

Lo que en el fondo revela la oposición campo/ciudad en *La Gaviota* es la imposibilidad de encontrar una esencia homogénea a toda la nación española. Si el campo es un modelo positivo de sociedad para Fernán Caballero, debido principalmente a no hallarse influido por ideas extranjeras, no se indica cómo la ciudad podría evitar estas influencias para así modelarse en el ejemplo del campo. En el fondo del proyecto de Caballero se encuentra el miedo al contacto con lo diferente y el sueño de la nación pura, incontaminada. Pero su misma novela demuestra los límites de dicho proyecto: así como no se puede escribir una novela sólo de la virtud, tampoco se puede pensar en una nación ajena a lo heterogéneo. Las personas y los textos circulan, se diseminan: el destino de España es una continua contaminación.

Pero, ¿de qué clase específica de novela de costumbres estamos hablando al referirnos a las obras de Caballero? En la escritora, el costumbrismo se asocia al realismo en boga en la Europa de esos días y se contrapone a los excesos del romanticismo todavía vigente en España. El costumbrismo en ella es una suerte de incipiente realismo cuyo modelo más evidente es Balzac. Para ella, "novela de costumbres" es una traducción del francés *roman de mœurs*,⁷ es decir, un género que no se preocupa únicamente de representar las manifestaciones populares de una nación, como se había entendido hasta entonces en España (principalmente

gracias a la influencia de Mesonero Romanos), sino también de los problemas morales de la sociedad. A pesar de sus gestos explícitos de modestia, de su afirmación de que sólo busca representar la sencillez del modo de vida genuinamente español,⁸ en realidad, Fernán Caballero buscaba ir más allá de los ámbitos reducidos del costumbrismo y, como señala Susan Kirkpatrick, "trataba de traer a las letras españolas un discurso narrativo realista que había obtenido prestigio en toda Europa como representación exacta de la realidad contemporánea" (236).⁹

Kirkpatrick también sugiere que el problema principal de Fernán Caballero fue tratar de hacer compatible un "moralismo didáctico con los objetivos de la observación realista" (237). En su modelo narrativo de la realidad, se buscaba ajustar la conducta humana a los dictados de una determinada ley moral. Este intento es obvio en *La Gaviota*, la cual puede ser leída como una fábula moral y didáctica, pues enseña el castigo que les espera a quienes, como María, transgreden las leyes morales (246-7). El orden transgredido es un orden patriarcal, en el que las mujeres tienen una ubicación específica dentro de la esfera doméstica y un rol también específico de sumisión al hombre (esposo, padre). La aspiración realista de María, de triunfar en la esfera pública como artista, es incompatible con la ideología conservadora de Caballero.

Sin embargo, aunque la resolución de la novela muestra el triunfo de la moralista sobre la escritora realista, lo paradójico del caso es que se puede ver a María como una proyección de los anhelos de triunfo de

Fernán Caballero en el mundo literario predominantemente masculino de entonces. Como indica Iris Zavala, "*La Gaviota* tuvo un éxito inmediato. Los liberales moderados y los conservadores alabaron su novela, subrayando siempre la intención didáctica que la suscitaba" (125). Hacia 1849, las mujeres habían conquistado un espacio respetable en la literatura española, gracias a Carolina Coronado, a la obra dramática de Gómez de Avellaneda y a la publicación de las novelas de Fernán Caballero (Kirkpatrick 259). Así, aunque *La Gaviota* ilustra ficcionalmente el fracaso de la mujer artista, la novela como hecho cultural sirve para apuntalar el prestigio de su autora y asegurar un espacio en la literatura para las escritoras.¹⁰

Notas

¹Ver el libro de José F. Montesinos, *Costumbrismo y novela: ensayo sobre el redescubrimiento de la realidad española*. Berkeley & Los Angeles: U. of California P., 1960.

²Subraya esta contradicción el hecho de que *La Gaviota* fuera escrita originalmente en francés, hacia 1845.

³Las otras naciones serían aquí el Otro exterior a la nación que busca definirse a sí misma. La teoría de Norton es más compleja, pues de acuerdo a ella las naciones también se definen de acuerdo a sus Otros interiores, que pueden ser tanto étnicos como territoriales, intelectuales o estructurales. Ver el capítulo dos de su mencionado libro.

⁴Como muestra, se puede ver la página 243, en que se mencionan a famosos cantantes y actores europeos de la época.

⁵Digo supuestamente, porque aunque *La Gaviota* se presenta como un ejemplo de la misma poética que predica, la historia de Marisalada, prototipo de la falta de virtud, tiene casi todos los elementos del tipo de novela que se está criticando.

⁶Básicamente, siga el argumento de Kirkpatrick en *Las románticas*. Madrid: Catedra, 1991. 254-5.

⁷Montesinos señala que: "El costumbrismo español resulta estrecho frente a la 'litterature de moeurs' francesa porque el término castellano disminuye el alcance del francés. Por *moeurs* los franceses han entendido siempre todos los resortes morales del hombre y de la sociedad....Un equivalente de la palabra *moeurs* (mores) falta en castellano; desde antiguo se ha empleado en esta acepción *costumbres* y así ha podido decirse de alguien que tiene 'buenas, o malas costumbres'; fatalmente a la larga, habían de surgir equívocos" (*Costumbrismo y novela.*, 48-9).

⁸Ver su prólogo a *La Gaviota*.

⁹Para un análisis detallado de los objetivos del realismo europeo del siglo XIX, ver el artículo de D.A. Williams: "The Practice of Realism," en Williams, D.A., ed: *The Monster in the Mirror: Studies in Nineteenth-Century Realism*. Oxford: Oxford U.P., 1978. 257-79.

¹⁰Para el contexto histórico en el que aparece *La Gaviota*, ver el capítulo IV del libro de Iris Zavala, *Ideología y política en la novela española del siglo XIX*. Madrid: Anaya, 1971. 123-66.

OBRAS CITADAS

Caballero, Fernán: *La Gaviota*. Ed. Enrique Rubio. Madrid: Espasa Calpe, 1991. 45-396.

Kirkpatrick, Susan: *Las románticas: escritoras y subjetividad en España, 1835-50*. Madrid: Cátedra, 1991.

Montesinos, José F.: *Costumbrismo y novela: ensayo sobre el redescubrimiento de la realidad española*. Berkeley & Los Angeles: U. of California P., 1960.

Norton, Anne: *Reflections on Political Identity*. Baltimore & London: The Johns Hopkins U.P., 1988. Rubio, Enrique: "Introducción," en Rubio, Enrique, ed.: Fernán Caballero: *La Gaviota*. Madrid: Espasa Calpe, 1991. 9-35.

Williams, D.A.: "The Practice of Realism," in Williams, D.A., ed.: *The Monster in the Mirror: Studies in Nineteenth-Century Realism*. Oxford: Oxford U.P., 1978. 257-79.

Zavala, Iris: *Ideología y política en la novela española del siglo XIX*. Madrid: Anaya, 1971.